

Primera edición, marzo de 2021  
© de los textos, sus autores  
© de esta edición Editorial Páramo, 2021

Editorial Páramo - [www.editorialparamo.com](http://www.editorialparamo.com)  
[comunicacion@editorialparamo.com](mailto:comunicacion@editorialparamo.com)  
Valladolid, España  
Diseño: Javier Campelo Bermejo  
Edición y coordinación: Jorge González del Pozo  
y Javier Campelo Bermejo

ISBN: 978-84-122927-1-8  
Depósito Legal: DL VA 245-2021  
Impreso en España – Printed in Spain

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, bajo las sanciones establecidas por las leyes.

LAS  
CADENAS  
QUE AMAMOS

UNA PANORÁMICA  
SOBRE EL RETROCESO DE  
OCCIDENTE  
A TODOS LOS NIVELES

Jorge González del Pozo  
Javier Campelo Bermejo  
(editores)

LAS CADENAS QUE AMAMOS

DERECHO, DESIGUALDADES Y TRANSFORMACIÓN  
SOCIAL: DERECHOS LABORALES V. *LEX MERCATORIA*  
EN TIEMPOS DE SINDEMIA  
Adoración Guamán 17

LA INVISIBLE GEOGRAFÍA DE LOS  
DERECHOS HUMANOS  
José Juan Bas Soria 43

¿UNA PROMESA VACÍA? LA ILUSIÓN DE “LOS  
DERECHOS” EN EL SISTEMA MIGRATORIO DE LOS  
ESTADOS UNIDOS  
Maya Pagni Barak 71

LA EXCLUSIÓN DEL OTRO: DISCRIMINACIÓN Y  
PRIVACIÓN DE DERECHOS EN EL SIGLO XXI EN EL  
DERECHO DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES  
Dámaso Javier Vicente Blanco 95

DEL DERECHO A LA EDUCACIÓN AL “QUE ESTUDIE  
EL QUE LO PUEDA PAGAR”: ALGUNOS PROCESOS DE  
MERCANTILIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA  
Rocío Anguita Martínez 137

DECADENCIA Y RETROCESO SOCIAL EN  
UN EJEMPLO: ARGENTINA  
Aníbal A. Biglieri 165

UNA NUEVA POESÍA PARA UNA NUEVA EDAD MEDIA  
Juan Herrero Diéguez 189

LAS CADENAS DORADAS EN *CHISPAS*,  
DE LUIS GOYTISOLO  
Carlos Javier García 213

UTOPIA Y REVOLUCIÓN DEL MANDO A DISTANCIA:  
CUANDO LA REBELIÓN SE REDUCE A UNA PELÍCULA  
Jorge González del Pozo 233

EL OPTIMISMO CRUEL DE LA CULTURA DOMINANTE:  
ECOCRÍTICA Y LENGUAJE POÉTICO  
Luis I. Prádanos 261

LA CONCIENCIA FEMINISTA  
Marta Madruga Bajo 271

PROMETEO EN SILICON VALLEY. TECNOLOGÍA Y  
EMANCIPACIÓN MÁS ALLÁ DE MITOS  
Jesús Rodríguez Rojo 305

EL PODER COMO ENFERMEDAD: LOS REVERSOS  
DEL PODER  
Manuel García Blanco  
Antonio Orihuela 329

ELOGIO DEL SILENCIO  
David Álvarez García 367

HISTORIA DE LAS HIPERCOMUNICACIONES,  
HIPERTEXTO Y MUERTE DE LA SOCIEDAD: SUJETO,  
ÉTER Y CAPITAL, 1957-2018  
Mariano Monge Juárez 401

LA DECADENCIA DE LA CULTURA OCCIDENTAL: UNA  
VISIÓN SOBRE LA ETAPA “AGONISTA” DE LA CULTURA  
Eduardo Gutiérrez Gutiérrez 421

OCCIDENTE Y VALORES. LA DECADENTE ÉTICA  
DE LA PLUSVALÍA  
Mario Gallego Sáez 459

## LAS CADENAS QUE AMAMOS

Este libro nace de la preocupación por unas derivas que nuestra época está adquiriendo; época en la que también cabe, además de las diferentes problemáticas que abordaremos a lo largo de estas páginas, la noción de “irrealidad”. La irrealidad dominante, cual niebla que no deja ver más allá del perímetro individual, hay que entenderla como el estado ficticio provocado por la sobreinformación y el exceso abrumador de agentes de opinión —muchos de ellos sin crédito alguno— gracias a las redes sociales y a la compra-venta de la verdad. Es la verdad quien se postra al servicio de la economía *de alguien, de otro, de entes aparentemente amorfos y sin identidad*. La realidad se ve convertida en el fondo de la cuenca de un río —el río de las opiniones, de la palabrería, de la mentira y de la tergiversación, del humo que nos intoxica y todo lo cubre—, bajo sedimentos de pecina y lodo, confundida con otras mil realidades “posibles”, dependientes de nuevos puntos de vista, prismas y grietas abiertas en los límites de la comunicación y del derecho, en las que termina diluyéndose.

La historia contemporánea de Occidente hoy se podría resumir en un retroceso a todos los niveles; económico, político, cultural, informativo e incluso de valores: Los gobernantes legislan para mantener y aumentar la grieta entre clase dominante y plebe y así afianzar su poder, apartándolo incluso de la posibilidad de crítica. De esta manera, las libertades individuales se ven recortadas por una censura disfrazada de bien común, de límites morales y de sensatez, consiguiendo incluso una pérdida total de empatía entre personas del mismo estrato bajo gracias a la falsa ilusión de pertenencia a la clase privilegiada.

El objetivo de esta publicación, al menos, debe ser comprender de una forma más amplia y profunda nuestro tiempo, para así animar al lector a guardar una distancia que permita el análisis de la realidad y el conocimiento de causas, de fines, de motivaciones o de objetivos. También esta obra busca poner su justo adjetivo a quienes, vendidos a la idea fundamental del dinero, aniquilan los valores antiguos que un día nos definieron e hicieron avanzar sin ponerlos en duda. Sin capacidad crítica no somos nada más que esclavos, números aleatorios en una fila de reses que se va incrementando exponencialmente y se dirige al matadero.

A diario nos encontramos con hitos y demarcaciones que guían nuestro camino hasta ciertos puntos de control establecidos. Etapas

que, inconscientemente, hemos ido incluyendo en nuestra cotidianidad y que pasan de ser una ayuda a una necesidad autoinfundada. Las comunicaciones, las redes sociales, nuestros gustos, nuestras ideas políticas y nuestra economía dependen de factores externos que se han instaurado en nuestras vidas de manera sutil pero constante y profunda, hasta convertirse en numerosas ocasiones en algo de lo que hoy resultaría casi imposible desprendernos. Estas necesidades creadas se han convertido en cadenas que, con el aspecto de mano amiga, nos mediatizan y controlan. Serpientes disfrazadas de cálida ropa de abrigo que poco a poco van estrechando su abrazo estrangulándonos sin delatarse y generando una asfixia, primero individual y después colectiva, que ahoga por constricción los movimientos y el dominio sobre la voluntad.

Los medios de comunicación ya no informan ni cuestionan el poder. Motivados por la posibilidad de venta, la adjudicación de una subvención o el ingreso de unos costes inflados provenientes de una campaña de propaganda institucional, resultan marionetas que se posicionan dependiendo de sus intereses económicos. Estrangulados y sin independencia, son un arma de confusión al servicio del poderoso. El mundo del entretenimiento ansía la lucha entre gladiadores con una opinión como arma. ¿Qué opinión es cierta? Eso poco importa.

De la misma forma, materias como la historia son producto de debate torticero entre facciones alentadas por un fin muy distinto al debatido. Los fines políticos y económicos destruyen la historia objetiva y tratan de alterar las derivas naturales del conocimiento. Mienten a veces por torpeza, a veces por fanatismo. Pero mienten también a veces por un sueldo. Esto provoca la ausencia de criterio y de base y, por tanto, el fin de la verdad, que se adaptará en cada momento a sus intereses. Es la *irrealidad* en su máxima expresión.

Las fianzas, disfrazadas de un falso bienestar económico y utilizando el miedo a los mercados y a la crisis, han desplazado los objetivos de igualdad, de respeto, de progreso, de interculturalidad, de cosmopolitismo. De esta forma, los factores que se utilizan son los económicos, en vez de ser los humanos, y ponerlos en duda hoy suena utópico, si no ridículo.

Derivado de lo anterior, observamos cómo la ecología y la naturaleza se relegan a un segundo plano, no se producen acuerdos entre naciones para su conservación, no se estudian soluciones a problemas

que deberían ser primordiales —como el del cambio climático o la deforestación—, ni se dan paso a las posibles alternativas —como las energías renovables—, supeditando todo ello a intereses económicos de una minoría, perdiendo la noción de colectividad y, aún más preocupante, la de futuro.

En el campo cultural constatamos a diario una pérdida de valores debido a las modas impuestas por los medios de comunicación —en especial la televisión—, y por el desapego a la herencia cultural recibida o la falta de consideración a la cultura y a los oficios asociados a ella. El único valor de “lo nuevo”, de “lo último”, de “lo instantáneo”, de “lo efímero” y la mala educación, inducen al ciudadano a consumir sin criterio productos que otrora jamás hubieran sido considerados artísticos o de valor cultural.

El retroceso como sociedad es reflejo de todo ello. La menor calidad de vida, la cada vez mayor ausencia de posibilidades, el aumento del coste de los productos, servicios, objetos, etc., el deterioro de los derechos de cada persona, el cada vez menor diálogo entre el pueblo y sus gobernantes... provocan que nuestros estados legislen como quien dirige una empresa, reduciendo al ciudadano al papel de trabajador en pos de un rédito económico —la única política para la clase dirigente—. Denostada la propia condición humana y relegada a un segundo plano, se ve forzada a aplicar un modelo de vida anti-natura y deshumanizado, basado en un neoliberalismo extremo. El capital es un tótem y su avance es primordial, todo sacrificio para que siga desarrollándose es necesario, incluido el de la propia vida.

La desconexión entre lo necesario, lo esencial y lo superfluo cada vez se amplía más dada la tendencia individual a encerrarse en uno mismo y dejar de conectarse y convivir con los semejantes, con los diferentes y con la sociedad en general. Se está produciendo una evolución similar a una adicción, en la que el nivel de tolerancia crece a medida que la necesidad de consumo y la falta de apego a la realidad del ciudadano medio actual —hiperconectado y aislado en la torre de marfil de su pantalla— aumenta. La satisfacción inmediata, la negación de cualquier realidad que no sea la conveniente a uno mismo y la mentalidad acomodaticia y aburguesada, hacen que las personas nos obsesionemos y creamos que disfrutamos de algo cuando la realidad es que aquello que creemos gozar es lo que nos lleva a encerrarnos cada vez más en nuestra propia trinchera tecnológica y consumista.

La comodidad ha devenido en apatía y la ausencia de respuesta social a la constante pérdida de derechos ha hecho que el sistema capitalista se torne omnipotente y el papel del ser humano sea cada vez más simbólico, cebando, consciente o inconscientemente, a un monstruo ya incontrolable.

El consumo promete satisfacción sin límites, solo los que impone el bolsillo, pero que nunca llegará a saciarse en un mercado que constantemente reinventa formas de seducir con un gasto y necesidad mayor. A su vez, este proceso fuerza a un comportamiento compulsivo, en una vorágine constante —transitoria y vacía—, una suerte de círculo vicioso de consumo que no tiene fin. De esta forma, el capitalismo, ofrecido a las comunidades globales como la gran salvación de la sociedad contemporánea, ha sido devastador para la cohesión social, el desarrollo personal y el avance colectivo hacia la mejoría del común de la población. La erradicación de la honestidad, la humildad y la solidaridad como valores fundamentales de una sociedad concienciada ha supuesto un daño que nace de las cadenas que amamos, de esas prácticas y gustos que están abocándonos a negar incluso la propia condición humana en favor de una falsa quimera, inexistente y, sobre todo, inalcanzable, como la que presenta el capitalismo en bandeja de plata: un objeto brillante y atractivo que de cerca esconde el yugo que no nos deja respirar.

La búsqueda de la felicidad —entreverada, fascinante, casi onírica... —, como la lucha de Tántalo por alcanzar las manzanas, se convierte en un reto imposible de culminar, se ha pervertido. El camino hacia esta, si es que existe o se puede entender como un objetivo, se torna completamente secundario, ya que el individuo está perdido en un sugerente envoltorio. Al confundir esos placeres superficiales con el destino hacia el que avanzar, queda atrapado sin voluntad en un juego de trileros que camufla los valores que conforman la sociedad para que solo se persigan anhelos tan nimios como insustanciales, de beneficios fastuosos que nunca retribuyen al bien común y solo engordan los estómagos de insaciables círculos elitistas que no tocan la tierra.

La última crisis, surgida a modo de virus físico, no informático, con la pandemia del COVID-19, reafirma la condición decadente de Occidente y alimenta la necesidad, debido al miedo, de un control más férreo legitimado por la amenaza vital que cada vez nos aísla



más.<sup>1</sup> Solo con mentalidad crítica y con información no sesgada y compartida se podrá avanzar como sociedad; no parece que los poderes, los visibles y los más opacos, estén por la labor. Ahora más que nunca, la revolución es necesaria y ahora más que nunca, parece tan inviable.<sup>2</sup>

Pero la pérdida de libertad más preocupante es la relativa a la ética y la moral. El descontento de una parte de ciudadanos, su mala información y formación, el desconocimiento por la historia, el desinterés por el otro (el emigrante, el que muere en el mar, el que tiene aún menos, el vecino en riesgo de exclusión, la maltratada, el trabajador precario, etc.), la ausencia de empatía y una falsa conciencia de clase, si es que queda algo de ella, derivan en un aumento de nacionalismos y fascismos que parecían ya rescoldos de un tiempo pasado que hoy amenazan a las presuntas democracias.

La revolución no será televisada. Ni televisada, ni retransmitida, ni siquiera relatada. No, hoy todo indica que la revolución no será. ¿Cómo se ha llegado a esta situación? ¿Cuáles han sido los hitos o las etapas más reconocibles en nuestro retroceso? ¿Qué cabe esperar del futuro, en manos como estamos de agentes económicos deshumanizados?

Los editores

<sup>1</sup> Según Byung-Chul Han: <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

<sup>2</sup> Una opinión al respecto, la de Yuval Noah Harari, por ejemplo en: <https://elpais.com/cultura/2020-03-21/yuval-noah-harari-la-mejor-defensa-contra-los-patogenos-es-la-informacion.html>